

Medicina en el tiempo:

## **La historia de la psiquiatría en Venezuela**

*Entrevista realizada al Dr. Manuel Matute, psiquiatra egresado de la Universidad de Salamanca, España; profesor universitario de la Escuela “José María Vargas”, de la Universidad Central de Venezuela y ex – presidente de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría y Neurología (años 1978 – 1980 y 1992 – 1993)*

**- Claudia de Oliveira-**

### **Una historia, cuatro etapas distintas**

Conversar con Manuel Matute es realizar un viaje en el tiempo. Esto, no sólo por ser una de las figuras más insignes y preponderantes de la psiquiatría en Venezuela, sino también por poseer una envidiable capacidad para recordar, con exactitud y precisión, fechas, nombres y lugares. Además de su impresionante memoria, el Dr. Matute está dotado de evidentes cualidades narrativas. A manera de “cuenta – cuentos”, va llevando de la mano a sus oyentes por los enrevesados caminos del nacimiento y desarrollo de esta especialidad médica en nuestro país. ¿El resultado de semejante experiencia? Una vivencia altamente enriquecedora, pero sobretodo, aleccionadora.

Para este personaje, egresado de la Universidad de Salamanca (España), la historia de dicha profesión puede ser estructurada en cuatro etapas, a su juicio, bien claras y delimitadas. La primera se ubica entre los años 1874 y 1924, período donde el retraso cultural, la escasez de recursos, la precariedad de los métodos, la ausencia de personal debidamente preparado y muchas otras carencias, caracterizaron los comienzos de la práctica psiquiátrica en suelo venezolano.

La segunda fase abarca los años 1924 y 1936, en los cuales el Hospital Psiquiátrico de Caracas – fundado a finales del siglo XX, en el año 1892 – experimentó una serie de mejoras que le dieron al ejercicio de la psiquiatría nacional un rostro más humano y acorde a las corrientes mundiales.

El tercer momento de relevancia ocurre entre 1936 y 1942, cuando dicho centro de salud vive lo que pudiera denominarse “su época dorada” y toda una generación de jóvenes médicos, ya graduados y con

una amplia formación académica / especializada, obtenida en el exterior, entra en escena dejando profundas huellas en la ruta seguida por esta rama de la medicina. A manera de ejemplo, pueden mencionarse los siguientes nombres: Ricardo Álvarez, Francisco Herrera Guerrero, Guillermo Aranda, Rafael Vegas y Raúl Ramos Calles, entre otros.

La cuarta etapa, que abarca desde el año 1942 hasta finales de los 80, aproximadamente, también está marcada por la presencia de una serie de hechos de gran relevancia para esta especialidad. En ese período se funda la *Sociedad Venezolana de Psiquiatría (SVP)* (1942), aparecen los *Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología* (1953), se inaugura el primer curso de postgrado de psiquiatría (1959), dictado en la Universidad Central de Venezuela y se crea el servicio de psiquiatría en un hospital general, el “José María Vargas” (1960). También se realiza el “Primer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría” (1961), se crean otros cursos de postgrados en universidades del interior como la Universidad del Zulia (LUZ) y la Universidad de Los Andes (ULA) y se fundan los capítulos de la SVP en distintas regiones del país. Además, se dan los primeros pasos concretos para el surgimiento de la psiquiatría infantil como especialidad (años 80).

Si bien estos cuatro períodos tuvieron lugar en contextos históricos muy diferentes entre sí y comprendieron acontecimientos igualmente distintos, existe un elemento común que permite unirlos de manera lamentablemente indisoluble: en cada uno de estos momentos, la práctica psiquiátrica – y todo lo vinculado a la salud mental del venezolano – casi siempre fue considerada como un elemento de poca importancia, hecho que a juicio de este psiquiatra y profesor universitario ha sido muy desacertado. “¡Claro que tiene predominio la salud mental! Ella es por excelencia la que contribuye a mantener en una población un sistema de comunicación, de relación...Están pensándolo muy mal los que sospechan y creen que ésa es una cuestión de segundo orden”, puntualizó.

Los tiempos actuales no son una excepción y el Dr. Matute lo reconoce con preocupación y tristeza. A su parecer, el deterioro de las instalaciones, la escasez de recursos (nuevamente), las constantes dificultades presupuestarias y la incertidumbre política y socio – económica que permanece latente en el

país desde hace varios años, oscurece el futuro de una profesión que desde sus primeros años de existencia parece haberse batido constantemente entre la indecisión y la incapacidad para actuar de manera rápida, eficaz y oportuna.

### **Tiempo de “locos”**

“Accidental” fue el calificativo utilizado por Manuel Matute, psiquiatra venezolano de reconocida trayectoria, para referirse a los comienzos de esta especialidad médica en el país, cuyo nacimiento debe ser ubicado en las últimas décadas del siglo XIX. Para ese momento, el presidente de la república era Antonio Guzmán Blanco, la Guerra Federal (1859 – 1863) había sucedido hacía apenas quince años y la economía de la nación todavía se caracterizaba por ser fundamentalmente agrícola. Venezuela seguía siendo un territorio atrasado y rural, con un sistema político republicano aún débil e inestable.

Según el relato del Dr. Matute, dentro de ese contexto histórico, específicamente en el año 1874, Guzmán Blanco decretó la creación de una Casa de Beneficencia, que posteriormente pasó a llamarse Junta de Beneficencia. Durante muchos años este organismo se encargó de controlar y organizar todo lo relacionado con la salud nacional. Hospitales como el José María Vargas, la Cruz Roja y la maternidad Concepción Palacios, durante un buen tiempo estuvieron adscritos a su jurisdicción.

Para este psiquiatra y profesor universitario lo relevante de aquella iniciativa guzmancista fue la solicitud de la construcción de un departamento especial para “locos”. En este sentido, Manuel Matute realizó una interesante observación: “vean ustedes las palabras de un hombre como Guzmán. Él no dice enfermo mental, sino ‘locos’. Bueno, ahí comenzó, en 1874, la primera manifestación de una organización hospitalaria”.

Sin embargo, el Dr. Matute destacó que ya en 1810, en el estado Mérida, un fraile de nombre Francisco Javier Beirastosa se había encargado de fundar una casa especial para enfermos mentales, particularmente pacientes femeninas. Este primer antecedente, no contó con la fortuna de ser muy duradero, pues dos años después de haberse inaugurado (1812), ocurrió un terremoto que prácticamente

destruyó aquella edificación. Por lo tanto, el decreto de Guzmán Blanco de 1874 pasó a ser reconocido como el comienzo oficial de la psiquiatría en el país.

Posteriormente, en 1876 fue creado en Los Teques (Estado Miranda, norte de Venezuela) un asilo para enajenados mentales que tuvo la particularidad de no contar con un director propio sino hasta dos años después; es decir, en 1878. La persona asignada para asumir dicho cargo fue Enrique Pérez Blanco, quien permaneció en el mismo hasta el año 1884, cuando fue sustituido por un personaje curioso e interesante dentro de la historia de la práctica psiquiátrica nacional: Telmo Romero.

De acuerdo con el psiquiatra y profesor universitario, Romero fue nombrado director del Asilo de Enajenados Mentales de Los Teques (Edo. Miranda, norte de Venezuela) por el presidente de aquel momento, Joaquín Crespo. Previamente había sido un comerciante de ganado en la frontera venezolana con Cúcuta (Colombia), viviendo en la península Guajira durante una amplia temporada – prácticamente un año-. Esto, con la finalidad de adquirir conocimientos medicinales de los piaches y caciques de las tribus indígenas de aquella región.

Como resultado de esa experiencia, Telmo Romero escribió un libro titulado *El bien general* (1883), financiado con su propio dinero y que se agotó rápidamente una vez puesto a la venta. “El libro tenía como unas 200 páginas con tratamientos para todas las enfermedades (...) Por ejemplo, para el caso de las mujeres que tenían los senos caídos, él tenía una fórmula que hacía posible que los mismos recuperan su firmeza”, comentó Manuel Matute.

Pero Romero no sólo fue famoso por sus recetas y su libro, sino también por haber sido una especie de protegido o “Rasputín” - como también se le ha calificado – de la familia Crespo. Al parecer, según la versión ofrecida por el Dr. Matute, en una oportunidad este “curandero” atendió a uno de los hijos del presidente. Dado que la señora de Crespo había quedado muy satisfecha con el tratamiento aplicado por Romero, tanto ella como su esposo le ofrecieron todo su apoyo y respaldo. Fue así como este hombre, el cual ni siquiera poseía el título de médico, pasó a encargarse de la dirección del asilo de Los Teques.

“Cuando tomó posesión de aquello, lo más curioso es que le dijo al hombre que trabajaba como encargado del hospital: ‘aquí hay 80 pacientes; en poco tiempo ya tendremos curados 20 ó 30’ (...) Ahora, vean una cosa: Telmo Romero, a los dos meses, – él entró en julio de 1884, luego pasó agosto y septiembre – efectivamente mandó una carta a la Gobernación de Caracas participándole que ya 15 ó 20 pacientes estaban curados. Y no solamente, les dieron de alta, sino que hubo la ocurrencia de enviar desde Caracas dos médicos destacados, profesores de la universidad, a ver los pacientes que presentaba como curados. Fueron a Los Teques, los examinaron y en el informe quedó establecido y publicado en la Gaceta Oficial, que estaban curados. Después, al poco tiempo, dijo que tenía cinco más (...)”, indicó el psiquiatra y profesor al referirse a la labor de este personaje.

Ahora bien ¿cuál era el secreto de Romero para lograr semejantes resultados? Para Manuel Matute, la clave no se encontraba tanto en sus hierbas o fórmulas como en el constante contacto humano que este “curandero” logró establecer con los pacientes de aquel centro de atención. En tal sentido señaló que el antiguo director, Enrique Pérez Blanco, se limitaba a visitar el asilo sólo unas pocas veces a la semana – “unas dos o tres”, especificó –, lo que hacía de su trabajo como autoridad de aquel sitio, una actividad cumplida de manera irregular e ineficaz.

Todo lo contrario sucedió con Romero. “Muchos de esos pacientes corresponderían posiblemente a trastornos pertenecientes al campo de las neurosis, y esas personas no habían tenido nunca a nadie que estuviese conversando con ellas. Telmo, contrario a lo que hicieron otros, no iba una vez a la semana, sino que estaba ahí. Y esa presencia ahí fue fundamental. Para seleccionar 20 pacientes, tuvo que hablar con ellos, tuvo que estar cerca de ellos y eso te explica cómo al poco tiempo salieron curadas estas personas”, indicó el entrevistado.

Telmo Romero permaneció a cargo del asilo de enajenados de Los Teques hasta 1886, año en que Guzmán Blanco asumió nuevamente la presidencia de Venezuela. Mientras ejercía dicho cargo, este Jefe

de Estado demostró una vez más su interés hacia el tema de la salud mental, pues en 1887, elaboró un decreto de 17 artículos, todos ellos referidos al enfermo y a la práctica médica psiquiátrica.

En este documento se estableció, entre otras cosas, que para poder ingresar a una persona a un centro de asistencia mental debía presentarse un certificado firmado por al menos dos médicos. Esta solicitud sigue vigente, de acuerdo con lo explicado por el profesor universitario. También quedó prohibido el uso de elementos de fuerza como grilletes, esposas de la época, camisas de fuerza de aquel entonces y otros elementos de represión. De hecho, Manuel Matute afirmó que muchos de los puntos que conformaban dicho decreto están contenidos en los actuales reglamentos hospitalarios sobre enfermos mentales.

#### **- ¿Cómo eran tratados en ese momento los pacientes psiquiátricos terapéuticamente?**

- Para la época el tratamiento era muy rudimentario. No había llegado todavía el *electroshock*. Esto llega a Venezuela en el año 1940. De paso, uno de los primeros países que lo ensayó fue el nuestro. Mucho antes que los Estados Unidos. ¿Qué otras cosas se utilizaban? Mangueras con agua fría o agua caliente, entre otros métodos. Pero tener una selección de medicamentos específicos...no, no había nada de eso. En líneas generales la situación del enfermo mental quedaba reducida a una casa donde estaba el paciente y se le tenía ahí, para que fuera más o menos atendido.

#### **Los “locos” ya tienen hospital**

1892 puede ser calificado como un año importante dentro de los comienzos de la psiquiatría en Venezuela, pues fue cuando se creó el Hospital Psiquiátrico de Caracas. En este sentido, el psiquiatra y profesor universitario Manuel Matute, comentó que en este proyecto tuvo una participación fundamental Guillermo Tell Villegas Pulido, quien para ese momento fungía como presidente interino del país. Villegas, había tenido la oportunidad de visitar el asilo de enajenados de los Teques (creado en 1886) y constatar por sí mismo las condiciones de abandono en las cuales se encontraban los 30 pacientes que aún permanecían allí: “...ahí no había absolutamente nada, no había un medio sanitario, no había un laboratorio, nada de eso había...”, señaló.

Ante tal situación – relató el psiquiatra – Villegas buscó mejores alternativas de alojamiento, las cuales contarán con un ambiente más apto, limpio y adecuado para los enfermos. Con este objetivo en mente, logró que remodelaran un viejo cuartel ubicado en las inmediaciones de lo que hoy se conoce con el nombre de Caño Amarillo y Agua Salud (Oeste de Caracas) y con la ayuda de las hermanas de la Congregación San José de Tarbes, habilitó un tren para facilitar el traslado de los enfermos hacia esa nueva edificación. La inauguración de la misma como Asilo de Enajenados, tal como en un principio fue llamado, ocurrió el 17 de septiembre del año anteriormente referido (1892).

“Imagínate cómo estaría de alejado ese cuartel que hasta tenía su cementerio privado. Pero, lo más curioso, es que todo lo que hizo Guillermo Tell Villegas Pulido en ese mes como presidente fue encargarse de los enfermos de los Teques y llevarlos al hospital (...) A comienzos del siglo pasado [siglo XX], el Consejo Municipal le donó las tierras que van por el norte, la fila del Ávila, por el sur la Carretera Vieja, o sea, la Avenida Sucre y por el este y el oeste las dos quebradas: la de “Agua Salud” y la de “Gato Negro”. Toda esa franja de terreno fue del Hospital Psiquiátrico para que con los arriendos y otras cosas más tuvieran la oportunidad de mantenerlo”, indicó Manuel Matute.

De los directores que este hospital tuvo durante sus primeros años de actividad hubo uno en particular que supo dejar una huella significativa para el desarrollo y evolución de la práctica psiquiátrica en Venezuela: el Dr. Rafael Medina Jiménez. Según el Dr. Matute, este personaje fue uno de los primeros en proponer formalmente la enseñanza de este campo de la medicina en el país. Dicha idea fue presentada ante el Colegio de Médicos de Caracas, a través de una monografía que Medina debió realizar como requisito para ser admitido en esa organización. No obstante - aclara el profesor universitario – tal petición no fue vista con buenos ojos por el jurado asignado para examinarla, pues de este grupo de médicos sólo obtuvo comentarios escépticos y pesimistas.

**- ¿Cómo se encontraba la psiquiatría de otros países en ese momento? ¿Cuál era su nivel de desarrollo?**

- Comenzando por el continente europeo... Francia, por ejemplo, tenía la gran Escuela de Medicina Francesa, y mientras aquí estábamos apenas con un asilo de enajenados en Los Teques, este otro país tenía en ese momento la cumbre, era el punto central de la psiquiatría mundial. Ya existían los hospitales psiquiátricos, ya existía todo un ordenamiento, etc. Alemania se orientó también por la misma vía. Eso estaba muy adelantado. En Inglaterra también. Es decir, en esos países ya había una gran formación de psiquiatría. Aquí no teníamos absolutamente nada.

Otro personaje de especial importancia para la historia del Asilo de Enajenados de Caracas, o el Hospital Psiquiátrico, fue el Dr. José Francisco Torrealba (conocido en Venezuela como “el sabio Torrealba”), quien fue nombrado director de dicho centro de salud mental en el año 1924. Según el relato del entrevistado, a pesar de que Torrealba tampoco era psiquiatra – así como no lo habían sido ninguna de las autoridades predecesoras -, éste se destacó de manera particular por haber sido el primero en levantar un censo epidemiológico de enfermedades mentales. Entre sus acciones más inmediatas estuvo la de realizar un inventario de los recursos con los cuales la institución contaba. Tal hecho le permitió detectar las grandes carencias y deficiencias del lugar: no tenían servicio de agua, no tenían un laboratorio propio y los pacientes sufrían de enfermedades como sarna, tifus, paludismo, amibiasis, etc. Por otra parte, se dio a la tarea de clasificar y organizar los enfermos según su padecimiento: esquizofrénicos, maníacos, psicópatas, depresivos, etc.

A manera de ejemplo, el psiquiatra y profesor universitario relató cómo para hacerle un examen de laboratorio a algunos de los pacientes, debía llevarse la muestra hasta el Hospital Vargas. “Para la época, sólo en el año 14 llegan los primeros carros. No había autobuses, ni nada, eso era de tierra todo”, explicó.

Entre las figuras insignes de la historia de la psiquiatría en Venezuela, Manuel Matute no sólo destacó a directores de asilos u hospitales. También reconoció la importancia de estudiantes que con el paso del tiempo supieron dejar una huella imborrable en este proceso: “en los tiempos de Torrealba hubo un estudiante de medicina, en 1924, que se metió al hospital, con esa calamidad de que no había ningún



doctor que le enseñara psiquiatría, para comenzar a trabajar allí. De ese trabajo, sacó su tesis de grado, la cual trató sobre la “demencia precoz” - ése es el término que corresponde a la esquizofrenia -. Se llamó Ricardo Álvarez; él fue una de las personas notables de la vida del país, de la psiquiatría. Álvarez se graduó en el año 26 (...). Bueno, la tesis del doctor Álvarez le valió que en el año 27, cuando se fue Torrealba para el llano, para Zaraza, lo nombraron director del hospital. Con él se graduaron otras personas que iban a tomar psiquiatría y que también fueron muy buenos, entre ellos, el doctor Francisco Herrera Guerrero y Guillermo Aranda. Estos tres personajes conformaron una nueva orientación de la psiquiatría nacional”.

Además de estos tres nombres, el Dr. Matute hizo especial mención de otra figura a quien calificó como alguien notable del campo psiquiátrico. Ese cuarto personaje fue Raúl Ramos Calles. “Él era un joven que para ese entonces – años 31 / 32 - estaba en tercer año de medicina, y que se graduó en el año 36. Ramos Calles, con toda esa ruinosa estructura hospitalaria y todos esos antecedentes desde 1864, presentó un trabajo que llevó por título *Importancia de la Selección del Personal Subalterno para la atención a los enfermos mentales*. Eso quiso decir que las cosas comenzaron a cambiar”, dijo Matute.

### **La época dorada de la psiquiatría nacional**

Pudiera afirmarse que a partir de 1936 comienza una época “dorada” para la psiquiatría venezolana, pues desde ese momento sucedieron una serie de acontecimientos que le dieron un rumbo completamente distinto a esta rama de la medicina. Los primeros vientos de cambio comenzaron a soplar cuando en ese mismo año fue designado Pedro González Rincones como director del Hospital Psiquiátrico de Caracas. Para Manuel Matute, la labor de este hombre fue sencillamente admirable:

“En el 36, cuando González Rincones asume la dirección del Hospital Psiquiátrico, comienza una etapa que es extraordinaria. Lo primero que se le ocurre a González Rincones es crear una laborterapia. ¿Quién iba a poner a unos enfermos mentales a que hicieran alguna cosa? Nadie. Y con esa laborterapia creó una panadería en el psiquiátrico, que de paso alimentaba a toda Catia y todo Sucre y los otros hospitales. También conformó una alfarería. Además consiguió un lote de máquinas y puso a los

enfermos mentales a coser. A otro grupo los puso en cuestiones de agricultura y de cría de cochino y cosas de esas (...) Todo los planteamientos que hizo González Rincones en psiquiatría fueron de altura. La psiquiatría le debe a González Rincones algo extraordinario", afirmó.

Aparte de la laborterapia, González Rincones promovió la creación de un salón de belleza para los pacientes, a fin de que su aspecto estético pudiese ser atendido; se les peinaba, se les arreglaban las uñas... en pocas palabras, se les prestaba toda clase de servicios vinculados al cuidado personal. La organización de un grupo teatral y la incorporación de actividades físicas y ejercicios a la rutina diaria de los enfermos del hospital, igualmente formó parte de la serie de innovaciones aplicadas por este director. Sin embargo, el pensamiento adelantado de González iba mucho más allá de responder a las necesidades inmediatas de sus pacientes. Su futuro y porvenir también fue motivo de interés y preocupación. No en vano, con los ingresos obtenidos con la producción de la panadería, de las máquinas de coser, de la alfarería y de la siembra y cría de animales, procuró abrirle una cuenta de ahorros a los enfermos de ese centro de salud mental.

La sensación de estar viviendo una etapa diferente no sólo se sintió dentro de esta especialidad médica. El país entero estaba ingresando a una fase histórica muy significativa y distinta. Juan Vicente Gómez, quien había gobernado Venezuela dictatorialmente desde el año 1908 había fallecido hacía ya un año (1935) y el presidente sucesor, Eleazar López Contreras, demostraba con claridad sus tendencias y pensamiento democrático. Fue en este mismo contexto y momento histórico cuando regresaron al país una serie de médicos graduados en la Universidad Central de Venezuela, que habían viajado al exterior para seguir estudios de cuarto nivel. De países como Francia, Estados Unidos, Alemania, etc., este grupo de jóvenes trajo no sólo más y mejores conocimientos, sino también nuevas ideas.

Cuatro años después, en 1940, las palabras expresadas por Medina Jiménez en aquel trabajo que debió presentar ante el Colegio de Médicos para ser admitido como miembro, encontraron finalmente oídos, recursos (humanos y materiales) y voluntad para concretarse, pues en la UCV se fundó la primera

Cátedra de Psiquiatría, siendo su primer director Ricardo Álvarez y quedando instalada en la sede del Hospital Psiquiátrico de Caracas.

Ese mismo ambiente de progreso e innovación fue el que propició el nacimiento en 1942 de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría (SVP), siendo su primer presidente y uno de sus fundadores Ricardo Álvarez. Según la explicación ofrecida por el Dr. Matute, para aquellos años ya existía un grupo de psiquiatras significativo que hiciera posible la ejecución de iniciativas destinadas a darle a esta especialidad médica un mayor auge y empuje. En tal sentido, al referirse a las curiosas circunstancias que rodearon la escogencia del nombre definitivo de esta entidad – evento que sucedió en 1952 -, Manuel Matute señaló lo siguiente:

“El nombre de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría, fue otra pelea. Decía Ramos Calles que esta organización debía llamarse de ‘Neurología y Psiquiatría’ y otros alegaban que debía ser ‘Psiquiatría y Neurología’. Pero ésa era una discusión absurda y sobre todo tratándose de un hombre tan inteligente como Ramos Calles, pues apenas había un neurólogo en el país. Para el 53 había sólo dos neurólogos. En cambio ya teníamos 40 psiquiatras. Entonces, ¿qué sentido tenía ponerle de ‘Neurología y Psiquiatría’? Eso dio inicio a una gran pelea que duró hasta que por fin acordaron ponerle ‘Psiquiatría y Neurología’. Sin embargo, Ramos Calles presentó sus objeciones en cinco puntos: señalando que no había material suficiente, que los artículos debían tener una calidad, etc.”

Las discrepancias surgidas con el nombre de esta organización se solventaron en 1963 cuando el gremio de neurocirujanos crearon su propio gremio, hecho que le permitió a la Sociedad de Psiquiatría recuperar su nombre original.

Si dar comienzo a sus actividades fue todo un reto para la SVP, continuar con ellas también implicó la superación de una serie de dificultades. A manera de ejemplo pueden mencionarse los años 1945, 46, 47 y 48, período en el cual esta organización debió suspender sus actividades debido a la inestable situación política vivida en el país en aquel momento. En apenas cuatro años, Venezuela fue el escenario de dos

(2) golpes de estado, la elaboración de una nueva constitución, la realización de sus primeras elecciones universales y también del nacimiento de lo que posteriormente sería el gobierno dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. Las actividades de dicha entidad volvieron a ser retomadas, gracias a la labor realizada por Rafael Vegas, quien se encargó de llevar a cabo su reorganización.

A partir de los años 50 y 60 la influencia de la SVP comenzó a sentirse a lo largo y ancho del territorio nacional pues se fundaron capítulos o seccionales en distintas regiones del país: en 1958, fueron creadas las de Maracaibo (Estado Zulia, occidente de Venezuela) y Valencia (Estado Carabobo, centro – norte de Venezuela); en 1963 se constituye uno en la zona centro occidental del país, abarcando los estados Lara, Falcón, Portuguesa y Yaracuy; también en ese mismo año se conforma el de la región andina (estados Mérida, Táchira y Trujillo). Algo similar sucedió con la región oriental – sur en la cual se organizó la sede correspondiente a los estados Bolívar, Amazonas, Monagas, Anzoátegui y Sucre. Esto, debido a la poca cantidad de psiquiatras existentes en el interior para ese momento. No obstante, a medida que se fue incrementando el número de especialistas en esta rama de la medicina, surgieron las seccionales particulares de cada uno de estos estados.

Destacó el psiquiatra y profesor universitario que para el año 1942 en el país se habían fundado solamente seis sociedades: fisiología, dermatología, pediatría, obstetricia, ginecología y urología, siendo la de psiquiatría la séptima en crearse. También Ricardo Álvarez había publicado su libro *La psiquiatría en Venezuela*, el cual recopila todos los acontecimientos que comprendieron el nacimiento de la actividad psiquiátrica en la nación, desde el tiempo de los aborígenes hasta finales de los años 30, quedando registrado en la historia como el primer trabajo escrito de este tipo, que se había llevado a cabo para aquel entonces.

La relevancia de este período fue destacada por Manuel Matute de la siguiente manera: “(...) vean ustedes, se funda la cátedra de psiquiatría, se funda la Sociedad de Psiquiatría, Ricardo Álvarez publica su famoso libro... esto quiere decir que existía ya otra fisonomía”. Igualmente destacó la importancia de hechos como la llegada a Venezuela, en 1940, del *electroshock* en manos del psiquiatra rumano Hirsch.

Asimismo, reconoció la significación de la fundación de la Liga de Higiene Mental en Venezuela (1941), hecho que estuvo en manos de Raúl Ramos Calles. “Ya en Estados Unidos, en los años 30, se había fundado mundialmente esa entidad (...). Por cierto, entre los miembros de la liga se encontraban personas como Guillermo Aranda y Francisco Herrera Guerrero (...)”, señaló. En el año 1943, el Ministro de Sanidad de ese entonces, Dr. Félix Lairer, inició los preparativos para la conformación de una División de Higiene Mental, concretándose dicha iniciativa en el año 1948, cuando Rómulo Gallegos da comienzo a su período presidencial.

- **¿Y para ese entonces cómo era la concepción de la salud mental? ¿Cómo era tratado el paciente para esa época?**

- Ya tenía una mejorada situación. La terapéutica cambió por completo. Ya se tenían medicamentos específicos para trastornos de tipo esquizofrénico, depresivos, para los cuadros maníacos, etc. Se han establecido situaciones muy importantes como la de labor terapéutica... es decir, ya hay una orientación de las campañas de salud mental.

1949 es señalado por el Dr. Matute como otro año de gran importancia para la historia de la psiquiatría venezolana, pues fue éste el momento en que se inauguró, en la Universidad Central de Venezuela, su primer curso de postgrado – de dos años de duración –, contando con el patrocinio del entonces Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y teniendo como director a Ricardo Álvarez. Dicho curso contó con la distinción de haber sido el primero de todas las especialidades médicas ejercidas en el país. En 1961, la universidad del Zulia y los Andes fueron las siguientes en incorporar este tipo de formación a sus aulas, teniendo igualmente la particularidad de haber sido los primeros estudios médicos de cuarto nivel, creados en sus respectivos planteles.

Valdría la pena citar aquí el siguiente comentario, realizado por el Dr. E. H. Ibáñez Petersen, acerca de los comienzos de este postgrado, durante la realización de un homenaje a la primera promoción de médicos psiquiatras egresados del curso en cuestión y que tuvo lugar en Caracas, en el año 1974:

*Actualmente, a través del Ministerio de Sanidad, de la Escuela Vargas, de la Escuela Luis Razetti, de las Fuerzas Armadas, de las universidades de provincia, se abren cursos para la formación de psiquiatras y son tantos los médicos aspirantes, que muchas veces el profesorado se ve en el caso de rechazarlos porque el número es tal que sobrepasa la capacidad de los mismos. Cuán diferente esta situación a la que vivimos nosotros. Es probable que ni los mismos compañeros recuerden las dificultades que tuvo el profesorado para reunir un número de alumnos suficiente, ya que apenas cuatro o cinco recién graduados se inscribieron y el resto fue completado, no sin muchas reticencias, por adjuntos y residentes del viejo Hospital Psiquiátrico de Caracas. Aún vivimos las muy tensas entrevistas con el jefe de la División de Higiene Mental, Dr. Ricardo Álvarez, quien en forma conminativa precisó a los médicos funcionarios del hospital en tal forma, que si no se inscribían corrían el riesgo de perder sus cargos. (IBAÑEZ PETERSEN, E. H: 1990: pp.13).*

Este curso de postgrado tuvo el privilegio de contar con la colaboración y participación de destacadas figuras de la psiquiatría tanto nacional como internacional dentro de su planta profesoral. Estas reconocidas personalidades fueron: J. M. Sacristán, Mateo Alonzo, Ortega Durán, Cristóbal Maciá, Emilio Mira y López, Hugo Isava Stevenson, Pedro Luis Ponce Ducharne, Guillermo Aranda, Pedro Sánchez Landaeta, Jesús Mata de Gregorio, Gregorio Berman, Eduardo Quintero Muro y Raúl Ramos Calles.

Las publicaciones nacionales especializadas en psiquiatría también formaron parte de esta corriente de renovación y auge experimentado por la especialidad. En el año 1953, salió el primer número y volumen de los "Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología", auspiciado precisamente por la Sociedad Venezolana de Psiquiatría (SVP). En su comité ejecutivo y redactor han figurado profesionales de la talla de M. Mata de Gregorio, Moisés Feldman, J.M Hirsch, J.P. Calistri, Abel Peláez, Manuel Matute, José Mata E., Salvador Mata E., Rubén Rendón Aponte, Manuel Poleo, Mauro Villegas, Enrique García Maldonado, Fernando Valarino, José Luis Vethencourt, Carlos Márquez, Francisco Ponce Señor, Hebert Stegeman, Jorge Ibáñez, Carlos Rojas Malpica, Jonás Millán, Luis J. Uzcátegui, Aquiles Guzmán, Rómulo Arangüibel, Milena Sardi, Roberto Arocha T., Nancy Montero de Sánchez, Jorge Ibáñez Domínguez, Alfonso González, Manuel Ortega, Alberto Mendoza, Franzel Delgado Senior y Antonio Pacheco.

La página web de la SVP ([www.svp.org.ve](http://www.svp.org.ve)), también destaca la existencia de otras revistas, las cuales se concretaron posteriormente o representaron en un determinado momento un significativo precedente:

*Se deben mencionar otras publicaciones de la Especialidad, tales como la Revista Nuestra psiquiatría” (1962) órgano de la Cátedra y Servicio de Psiquiatría del Hospital “Vargas” de Caracas. Su cuerpo directivo siempre estuvo integrado por Jesús Mata de Gregorio (Director) Eloy Silvio Pomenta, Edmundo Chirinos y Manuel Matute (Redactores) y Aquiles Nazoa como Secretario de Redacción.*

*Con anterioridad a la publicación de “Archivos” los trabajos sobre aspectos de la psiquiatría y salud mental fueron publicados en el desaparecido “Boletín de hospitales”. Valga como ejemplo que gran parte de la obra “La psiquiatría en Venezuela” del eminente colega, Dr. Ricardo Álvarez, fue publicada por entregas en varios números de ese Boletín. Igualmente trabajos de Hirsh, Aranda Arocha, Herrera Guerrero, Ibáñez Peterson, Mata de Gregorio, Carlos Ottolina, Cristóbal Maciá (...)*

*En el “Cojo Ilustrado” revista que todos recordamos por la trascendencia de su contenido, aparecieron trabajos relacionados con la especialidad, tales como “La neurosis de hombres célebres” del memorable colega, Dr. Lisandro Alvarado.*

*El Instituto Residencial del Este, institución privada, publicó en 1961, un boletín denominado “Temas de neuropsiquiatría y psicología”. Su Comité de Redacción estuvo integrado por los Doctores Ismael García Alfonzo, Marino Colina Leonés, R. Arocha Tejada y Carlos Gil Rincón.*

*La antigua clínica psiquiátrica “Guillermo Aranda” desde la década de los 50, publicó un boletín, con distintos formatos e impreso desde el viejo mimeógrafo hasta la imprenta. Dejó de circular en 1960.*

*En Maracaibo, Estado Zulia, se editó un boletín mimeografiado en 1961, responsabilidad del Cuerpo Médico del Hospital Psiquiátrico.*

*El “Anuario psiquiátrico del Zulia” fue publicado por los Doctores J. Struve Romero, Darío Medina, Nora Z. De Nava y Orfa Rodríguez. Se tiene poca información sobre su periodicidad y contenidos. (URL: [http://www.svp.org.ve/historia\\_frame.htm](http://www.svp.org.ve/historia_frame.htm) [noviembre, 2003].)*

La inauguración de un servicio de psiquiatría en un hospital general ocurrió en 1960, gracias a la intervención del Dr. Fernando Rísquez, desde el hospital José María Vargas. Luego le siguió el Dr. Báez Finolen, en la Cruz Roja y en tercer lugar estuvo el Hospital Militar. “Persistió por mucho tiempo, la idea

de que los pacientes mentales en un hospital general iban a ser un inconveniente, porque saldrían de su habitación, de su cama y podrían molestar a los que estaban recién operados. El tiempo demostró que no, que un servicio de psiquiatría de ninguna manera perjudicaba. Por el contrario, ofrecía la ventaja de tener asistencia psiquiátrica interdepartamental. Imagínense por ejemplo, una dama a la que le hayan operado un seno porque tiene cáncer. Sin mucho esfuerzo ahí hay una depresión; entonces, ahí está, el psiquiatra que está en el servicio de psiquiatría en un servicio general; ya él tiene las palabras apropiadas que se deben decir, lo que debe comunicarse... y eso... no se puede obviar (...)”, reflexionó.

- **¿Y qué pasó con la comunidad psiquiátrica de Bárbula, en Valencia?**

- Bárbula fue una buena experiencia, eso pasó en enero del 51... Tenía como mil pacientes hospitalizados y tenía también sus pacientes ambulatorios. Aquello tenía un equipo de médicos, en los años 50, notable. Ya en el 58 cuando se fundó el capítulo de psiquiatría en Valencia había un grupo de médicos – 12 médicos – todos con una gran formación. Bárbula de alguna manera ha podido pasar a la categoría a la historia de la psiquiatría nacional como uno de los mejores hospitales del centro del país para atender emergencias psiquiátricas.

El ingreso formal de Venezuela al escenario de la psiquiatría internacional se logró en el año 1961, cuando fue realizado el “Primer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría”, que tuvo lugar en la ciudad de Caracas, bajo el auspicio de la Asociación de Psiquiatras de América Latina (APAL).

Los orígenes de esta entidad se remontan al año 1950, fecha en la cual se realizó el “Primer Congreso Mundial de Psiquiatría”, en París, Francia. Estando allí los doctores Raúl González Enríquez (México), José A. Bustamante (Cuba) y Carlos A. Seguí (Perú), nació la idea de crear una asociación, la cual integrara a todos los países de América Latina. Estos tres hombres presentaron al año siguiente en México - donde se llevó a cabo el “Congreso de la Federación Mundial de Salud Mental” - un informe al respecto. Cuando dicho evento culminó en diciembre de 1951, se trasladaron a la ciudad mexicana de Jalapa para asistir a lo que sería el primer “Congreso Latinoamericano de Psiquiatría”, ocasión aprovechada para fundar formalmente la APAL.



El comité directivo de esta institución se organizó definitivamente en el año 1957, durante la realización del “Segundo Congreso Mundial de Psiquiatría” (Zurich, Suiza), quedando integrado por los doctores Bustamante (Cuba), Seguín (Perú), Pacheco y Silva (Brasil), Guillermo Dávila (México), Gregorio Bermann (Argentina) y Jesús Mata de Gregorio (Venezuela). Finalmente, en el año 1960, este grupo de especialistas funda en Cuba y de manera oficial, la asociación. Fue ésta la ocasión cuando se determinó que Venezuela sería el país sede de su primer encuentro. Al Dr. Mata de Gregorio, le correspondió ser su primer presidente. Después de 1961, en el país se organizaron dos congresos más: uno en el año 1979 y otro en 1992.

Previo al evento que tuvo lugar en México en 1951, el Dr. Manuel Matute destacó otro antecedente de importancia: “hubo en Perú un congreso en el año de 1938. Ese congreso es el primer antecedente que se tiene de la Sociedad Psiquiátrica de América Latina. Lo convocó Honorio Delgado que se había formado en Europa; tenía una gran formación y un gran conocimiento de la psiquiatría, aparte de haber sido un gran escritor. El delegado de Venezuela en aquel momento fue el doctor Herrera Guerrero”, afirmó.

### **El viaje en el tiempo llega a su fin**

El período siguiente a esta “época dorada” (década del 70 y 80) en la historia de la psiquiatría venezolana, pudiera ser calificado como de continuación y mantenimiento de todas las iniciativas emprendidas por la larga lista de personajes que desde 1874 han determinado buena parte del origen, desarrollo y evolución de dicho campo de la medicina en el país.

También fue ésta la etapa donde se dieron los primeros pasos para promover el surgimiento de la psiquiatría infantil como una nueva área dentro de esta especialidad, aunque cabe destacar que unos cuantos años antes, ya se habían intentado algunas acciones al respecto. En este sentido, el Dr. Manuel Matute destacó el interés del Dr. Rafael Vegas por crear una sección de psiquiatría infantil, durante su ejercicio como presidente de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría en 1948. Vegas ya había participado estrechamente en la creación de una casa de observación de menores. Por su parte, el Dr. Ricardo Álvarez, mientras ocupó el cargo de Jefe de la División de Salud Mental en 1952, realizó declaraciones

de prensa en las cuales se refería a la creación de un instituto de psiquiatría infantil. Luego, en 1980 un grupo de doctores, encabezados por Manuel Matute llevó a cabo un primer curso rotatorio por las ciudades de Valencia, Maracaibo y Ciudad Bolívar.

El viaje en el tiempo emprendido por Manuel Matute para hablar acerca de los enrevesados caminos tomados por la psiquiatría venezolana, desde sus primeros años de existencia en 1874 hasta hoy, llegó a su fin cuando la siguiente pregunta lo invitó a reflexionar sobre la realidad de la práctica psiquiátrica nacional en los momentos actuales:

- **¿Qué opinión ofrecería usted acerca del panorama que actualmente ofrece la psiquiatría venezolana?**

- La psiquiatría actualmente tiene el sufrimiento que tienen todas las instituciones del estado, relacionadas con la salud. No olviden que son instituciones que dependen de las universidades locales y del presupuesto del Ministerio de Salud. No es tan fácil conseguirse un director de un curso de postgrado que únicamente vaya a trabajar en eso. Profesores que están a tiempo completo en eso y no hay dinero para pagarles. Pero de todas formas, los cursos han seguido una programación que más o menos es eficiente. Nuestra psiquiatría es buena, pero con la tristeza de que tú vas al Hospital Psiquiátrico, que fue donde se hizo el primer curso de postgrado – hace cincuenta años – y ves que no hay derecho de que tengan aquel auditorio destartado, aquella suciedad en el ambiente, aquella desidia, aquella incomodidad. El museo tiene las cosas tiradas... eso es una incuria, algo terrible.

Y es que para el Dr. Matute, el tema de la salud mental siempre ha sido considerado por el estado como una cuestión de segundo orden, como un elemento al cual se le puede otorgar una menor atención o importancia. Para este psiquiatra y profesor universitario, tal hecho es un craso error, pues a su parecer, buena parte del bienestar individual y colectivo del ser humano, depende de la calidad y condiciones de su psique. Por ende, las instituciones responsables en el tema deberían asumirla como prioridad y no como un elemento “extra” o de poca relevancia, tal como lo han hecho hasta ahora.

## Referencias

1. ÁVILA GIRÓN, Ramón; ORELLANA TORREALBA, José: *XVII Congreso venezolano de Psiquiatría. Sociedad Venezolana de Psiquiatría. Caracas, Venezuela*
2. IBAÑEZ PETERSEN, E. H (1990): *Breve historia del primer curso de post grado de psiquiatría egresado de la Universidad Central. Caracas, Venezuela.*
3. MATUTE, Manuel; RENDÓN APONTE, Rubén; VILLEGAS A., Mauro (1987): *Jesús Mata de Gregorio, libro jubilar. Sociedad Venezolana de Psiuiatría. Caracas, Venezuela.*
4. ORELLANA TORREALBA, Jesús: "Breves acotaciones históricas sobre la revista 'Archivos venezolanos de Psiquiatría y Neurtología' " [en línea] *Sociedad Venezolana de Psiquiatría* URL: <http://www.svp.org.ve/historia.htm> [octubre, 2003].
5. SOCIEDAD VENEZOLANA DE PSIQUIATRÍA: *Archivos venezolanos de Psiquiatría y Neurología* Enero / junio 2003. Vol. 49 / No 100. Caracas, Venezuela.
6. SOCIEDAD VENEZOLANA DE PSIQUIATRÍA: *Boletín. XVII Congreso Latinoamericano de Psiquiatría.* No1. 1991, Caracas, Venezuela.
7. SOCIEDAD VENEZOLANA DE PSIQUIATRÍA: *XVIII Congreso Venezolano de Psiquiatría, Dr. Mauro Villegas Aguilera.* Caracas, 18 al 21 de octubre 2000. Sesión dedicada a la psiquiatría española. Encuentro hispano – venezolano. Caracas, Venezuela

